

OBITUARIO

MICHAEL P. COSTELOE, 1939-2011

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México

Aunque nuestro colega Michael P. Costeloe falleció el 24 de agosto del 2011 sentimos su presencia siempre cordial, entusiasta y, en especial, su disposición para mostrarnos los rincones interesantes de su país y contarnos sobre las nuevas pesquisas relacionadas con el tema de investigación en turno. Por décadas intercambiamos información sobre el periodo que a los dos nos interesaba. En los últimos tiempos los comentarios versaban sobre el tema que dejó inconcluso: el general Mariano Arista.

Michael Costeloe fue ampliamente conocido por los historiadores mexicanistas, ya que sus obras sobre nuestro siglo XIX han sido referencia obligada en los cursos universitarios. Sin duda hizo una gran contribución a la tarea de revisar la interpretación maniquea con que se venía historiando la primera mitad del ochocientos mexicanos. El Fondo de Cultura Económica publicó cuatro de sus obras, de las cuales la más conocida y utilizada, la dedicada al primer federalismo sólo se publicó en español.

La cordialidad que caracterizó a Michael Costeloe y su gran vocación de maestro le aseguró el respeto y cariño de sus alumnos, y facilitó que hiciera grandes amigos entre los colegas del gremio en México y en todos los países. Michael vio la luz el 12 de marzo de 1939 en Bishop, Auckland, en el condado de Durham, donde hizo los estudios que le permitieron ingresar a la Universidad de Durham. Una vez terminada su licenciatura, prosiguió sus estudios graduados en la Universidad de Newcastle, donde se doctoró en 1965. En ese año se incorporó a la Universidad de Bristol como profesor asistente y en 1976 ascendió a *Reader*. Para 1981 se había convertido en catedrático, al tiempo que fue nombrado director del Departamento de Estudios Hispánicos y Latinoamericanos. Decano de la Facultad de Letras entre 1993 y 1996, decidió jubilarse en 1998 a fin de dedicarse por completo a la investigación. Mantuvo su vida en Bristol, ciudad en donde, como me comentó alguna vez, desde el primer momento se sintió a sus anchas, al igual que en su Universidad. Por eso, tanto él como su esposa Eleanor no tuvieron tentación de abandonar el lugar y pudieron disfrutar de una vida tranquila y de una casa acogedora y luminosa, en donde trabajó y a menudo acogió a sus amigos.

Costeloe era un investigador harto minucioso. Con afán detectivesco perseguía los documentos necesarios aunque requiriera hacer desplazamientos para consultar nuevos archivos de España, México, Texas o en su propio país. Para explorar los importantes repositorios de Londres viajaba a menudo, alojándose siempre en las cercanías del Museo Británico, donde había residido la Biblioteca Británica, y lo siguió haciendo después cuando se desplazó

un poco más lejos. La búsqueda de bonos mexicanos de la deuda lo llevaron a hacer un viaje a México, sin mucho éxito, pues tanto en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Banco de México y creo que Hacienda, sólo encontró unos cuantos. Gracias a su tesón logró reunir una casi completa colección, después de hurgar con gran olfato en archivos de diversos bancos ingleses. Me regaló la colección de copias excelentes que todavía conservó y que espero que guarde algún repositorio de nuestro país.

Costeloe fue uno de los primeros mexicanistas en interesarse por lo que alguna vez llamé “las décadas olvidadas”, como lo harían también Charles A. Hale, Robert Potash y Brian Hamnett. Es posible que sus libros contribuyeran a despertar interés en la necesidad de revisar la historia del complejo periodo de amenazas y pérdidas. Su libro *Church Wealth in Mexico* apareció en 1867, señalando muchos de los puntos de gran interés del estudio de la Iglesia que precedió a la Reforma. Para 1975 había completado el manuscrito de lo que sería publicado por el Fondo de Cultura Económica como *La primera república federal de México (1824-1835)*, una obra pionera de transición en los estudios del periodo, por lo que todavía arrastraba huellas de los enfrentamientos contemporáneos a los hechos, como considerar a los centralistas conservadores, pero que permitía percibir la complejidad del periodo y mostraba las múltiples fuentes para su estudio. *Church and State in Independent Mexico: A Study of the Patronage Debate* apareció en Londres en 1978 y es, en mi opinión, uno de sus mejores trabajos, que despertó interés en la historia de la Iglesia mexicana. Tal vez la atmósfera antihispanista que percibió en sus anteriores libros lo llevó a cuestio-

nar cómo había reaccionado España ante la pérdida de sus colonias. Partió a la Península a documentarse para su *Response to Revolution: Imperial Spain and the Spanish American Revolution, 1810-1840*, publicado en 1986, para volver después a sus estudios mexicanos y centrarse en la continuación de su revisión de la historia política: siguió el fracaso del primer federalismo mexicano con *The Central Republic in Mexico, 1835-1846*, publicado en 1993. Justo antes de su jubilación inició el acopio de material para lo que sería su libro *Bonds and Bondholders. British Investors and Mexico's Foreign Debt, 1824-1888*, que vería la luz en 2003 en inglés y en español, dos años más tarde. Una investigación que parece haberle divertido mucho fue la que resultó en el libro *William Bullock. Connoisseur and Virtuoso of the Egyptian Hall: Picadilly to Mexico (1773-1849)*, que apareció en 2008. La última obra que logró ver publicada en 2011 fue *Bubbles and Bonanzas. British Investors and Investments in Mexico, 1821-1860*. Sus libros fueron acompañados por gran número de artículos publicados en revistas académicas y en ponencias para congresos internacionales.

Michael no pudo completar el estudio que había emprendido sobre Mariano Arista. En realidad, a principios de 2011 iba a viajar a México para consultar el Archivo de la Defensa Nacional y otros repositorios mexicanos para redondear el estudio del general mexicano, pero lo suspendió por sentirse mal, sin que lograra mejorarse.

Durante casi cuatro décadas mantuvimos contacto constante, ya que coincidíamos en el periodo de nuestros intereses y desde el primer momento surgió una entrañable amistad. Al principio nuestro trato fue directo o a través de correspondencia postal, en las últimas dos décadas

mediante el correo electrónico y varias visitas que hice a Gran Bretaña. Pude auxiliarlo a encontrar ayudantes de investigación, a obtener libros, copias o microfilms de los archivos y bibliotecas mexicanas y a discutir temas e interrogantes que nos intrigaban. Este contacto me enriqueció y su ausencia deja un lastimoso vacío; al mismo tiempo fue una gran suerte haberlo conocido.

